

Ángel Damián:

“lo único definitivo es que no existe nada definitivo”

Acerca del cuadro de caballete

En la Exposición realizada en el Portón de San Pedro, en mayo de 1970, cuyo marchand era Antonio “Taco” Larreta, se confeccionó un catálogo para el cual el pintor se expresó de esta manera:

Hay en todo desarrollo (social, cultural, artístico) un proceso casi biológico, todo transcurre en forma inexorablemente progresiva.

¿Por qué entonces querer acelerar el proceso de la llamada integración de las artes?

No estamos cuestionando la integración. La integración está dada en muchísimas expresiones de ciertas capas sociales llamadas inferiores, y de las cuales hay mucho que aprender: no solo el arte, sino todo un sistema de vida (me refiero también a las sociedades primitivas), porque allí cuenta primero la relación humana.

Entre las muchas ideas que manejan los teóricos del arte de nuestros días figura aquella que se refiere a la pérdida de vigencia del cuadro de caballete. Sin embargo, el cuadro de caballete (habría que ver también a qué se llama cuadro de caballete), ese resquicio individualista tan cuestionado por los que hablan de innovación en el arte, sigue respaldando hoy toda producción artística a nivel intelectual (no de pueblo, por cierto). Y alcanza en ese plano, y en algunos casos, una intensidad que no logra el resto del hacer artístico.

Es un pintor justamente, Picasso, quien logra una profundidad en el pensamiento (pensamiento nacido en la acción) que muy pocos artistas actuales han llegado a igualar.

Para hablar de Picasso, Léger, Matisse, como de artistas superados, hay que superarlos en lo que tiene de imperecedero la obra de arte. Con ciertos juegos técnicos de momento se puede impactar al espectador desprevenido, pero la verdadera creación puede prescindir de ellos. No reduzcamos todo a una experiencia de laboratorio, el hombre es un hecho más rico y complejo.

Las exposiciones, también cuestionadas actualmente, tienen un espectador que es muchas veces otro artista que va en busca de la lección que aquél que expone puede aportarle. Aun entendiendo que estas soluciones a nivel intelectual son desgraciadamente para minorías por ahora, pienso que ese producto artístico es todavía la mayor lección (a ese nivel del arte) para el que quiere seguir haciendo. De ahí su validez irrefutable.

La transmisión de estos signos, por ahora enigmática para ciertos sectores, se irá ampliando y determinará la desaparición de las llamadas “minorías”. Creo que esto surgirá de un acercamiento mutuo (espectador-creador) que estará determinado por los cambios sociales.

Lo que estamos obligados a hacer es contribuir de una forma u otra a cambiar radicalmente el sistema vigente, así veremos modificarse la actitud del creador y del receptor (porque todos seremos creadores de alguna manera), y la obra no podrá estar ajena a estos cambios

fundamentales. Mientras tanto, sigamos construyendo, en el límite de nuestras posibilidades, con total honradez, en nuestro oficio de pintor. Lo revolucionario, de manera inevitable, estará implícito en nuestro hacer y tendrá mil formas insospechadas.

Podemos tomar de las realizaciones del exterior lo que nos sirve (sobre todo el folklore de los pueblos) para afianzar el redescubrimiento de lo nuestro; es legítimo. Pero la historia nos dice que, únicamente apoyándonos en nuestro suelo, podremos llegar a lo universal. Es decir, a aquello que es auténticamente popular, y que considero es la forma mayor de arte.

Hemos comprobado la influencia nociva de la teoría "a priori" y hemos visto teóricos abanderados en dos o tres corrientes sucesivas, desdiciéndose de cada una de ellas cuando un verdadero creador movía el piso al último producto de la moda.

Por eso, la actitud auténtica es mantenerse al margen de las modas, fuera precisamente de la cronolatría. Las teorías como teorías en sí son lucubraciones cerebrales y traen como consecuencia inevitable otro engendro intelectual, la técnica por la técnica en sí; y de estos tristes resultados está plagada la producción artística actual. Tienen que entender quienes se preocupan por el devenir histórico, que lo único definitivo es que no existe nada definitivo. Es lo que se extrae de la propia historia.

Lo bueno y lo no tan bueno sólo son palabras, lo que importa es su intensidad.

Ángel Damian.